



# “Volver a los pasillos de Comillas-ICADE siempre trae buenos recuerdos”

Concepción Espejel trabaja por la modernización de la justicia, como vocal del Consejo General del Poder Judicial

**D**e estudiante brillante y apasionada de las matemáticas a miembro del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ), la trepidante trayectoria de Concepción Espejel Jorquera ha estado ligada a la judicatura, aunque no era esa su intención cuando pisó por primera vez las aulas de Comillas-ICADE, hace más de 30 años.

Espejel, recién nombrada vocal del CGPJ a propuesta del Senado en tiempos difíciles para la justicia, empezó a estudiar Derecho y Administración y Dirección de Empresas (E-3) animada por la doble vertiente de estos estudios y porque “me resistía a abandonar por completo las disciplinas de ciencias, por las que tenía especial inclinación, gracias al interés que me inculcó mi padre, profesor de matemáticas”. A medida que avanzaban los cursos fue inclinándose hacia el ejercicio del derecho y, en concreto, de la judicatura. Tanto fue así, que su dedicación a las oposiciones, que aprobó en tiempo récord, le impidió acabar el último año de E-3, por lo que se licenció sólo en Derecho pese a su fama de “empollona” y sus espléndidas notas. “No descarto acabar la carrera de algún modo –explica-, pero en aquella época la dedicación que me exigía mi destino en los juzgados y un profesor de Marketing, que me dijo que era imposible aprobar sin el 80 por ciento de horas de clase, hicieron que lo aparcara”.

De su vida estudiantil recuerda al padre Torres, que le hizo la entrevista de selección; al padre Just, “por sus magistrales clases de Historia del Derecho”; al padre Landecho, “excelente penalista y gran persona”; al “querido Juanjo Blanco”, consejero y amigo; al profesor Castán, “gran maestro y persona de extrema sencillez”; al profesor Ferrandis, “que me enseñó y ayudó muchísimo en mis años de alumna colaboradora de Civil”; y sobre todo al “siempre querido y recordado” padre Díaz Moreno, “con sus inolvidables conocimientos, su humor y su afecto”.

Hace seis años, cuando su hija mayor comenzó a estudiar

E-3, recuperó su vinculación con la universidad. “Me inscribí en la Oficina de Antiguos Alumnos e, incluso, he aprovechado para trabajar en las salas de ordenadores mientras esperaba a mi hija. Volver a los pasillos de Comillas me trae buenos recuerdos y una especial alegría cuando coincido con algún profesor o compañero”, cuenta.

Vinaroz, Valls, Reus, Vizcaya, Tarragona, Segovia y Guadalajara han sido sus destinos. Con 23 años tuvo que enfrentarse al ejercicio de la jurisdicción y en su memoria se alternan “la indudable ilusión del primer destino y las dificultades propias de la falta de experiencia,

que me obligaron a estudiar mucho para servir una plaza que no era fácil”. Desde entonces, ha pasado por distintos estadios del escalafón, hasta su último destino como Presidenta de la Audiencia Provincial de Guadalajara.

En septiembre comenzó una nueva etapa. “Un nuevo reto en el que se suman, de un lado, interesantes expectativas profesionales, con una importante y difícil tarea que afrontar y, de otro, una gran responsabilidad y el firme propósito de no defraudar a quienes han confiado en mí”. Sabedora de que la justicia pasa por momentos difíciles, Espejel afirma que “se arrastran desde hace muchos años importantes carencias de medios materiales y personales, los compañeros asumen cargas de trabajo casi imposibles de asumir y, pese a la dedicación y esfuerzo de todos, la pendency de asuntos es elevada y los tiempos de respuesta son dilatados”. Desde su puesto en el CGPJ trabaja por la modernización de la justicia, para solucionar los problemas de la falta de plazas o de la inadecuada formación. ✪ L.T.



Concepción Espejel Jorquera, en un aula de su antigua facultad.